

Esperando con alegre esperanza

*Reflexiones diarias para
Adviento y Navidad
2022–2023*

Mary DeTurrís Poust

Traducido por
Luis Baudry-Simón



LITURGICAL PRESS
Collegeville, Minnesota

www.litpress.org

Nihil Obstat: Rev. Robert C. Harren, J.C.L., *Censor Deputatus*
Imprimatur: ✠ Most Reverend Donald J. Kettler, J.C.L., Bishop of
Saint Cloud, January 27, 2022.

Diseño de portada por Monica Bokinskie.
Arte de portada cortesía de Getty Images.

Leccionario I © 1976; Leccionario II © 1987; Leccionario III © 1993
Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia del
Episcopado Mexicano. Todos los derechos reservados. Ninguna
parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida en cualquier
forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo
fotocopias, grabaciones o cualquier sistema de almacenamiento y
recuperación de información, sin el permiso por escrito del propie-
tario del copyright.

Otros textos bíblicos de esta obra han sido tomados de la *Biblia La-
tinoamérica* © 2004, San Pablo y Verbo Divino, y son usados con
permiso del propietario de los derechos de autor. Todos los derechos
reservados. Ninguna parte de la Biblia Latinoamérica puede ser
reproducida en ninguna forma sin el permiso por escrito del propie-
tario de los derechos de autor.

© 2022 por Mary DeTurrís Poust
Publicado por Liturgical Press, Collegeville, Minnesota. Todos los
derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser usada
o reproducida de ninguna manera, excepto citas breves en las rese-
ñas, sin el permiso escrito de Liturgical Press, Saint John's Abbey,
PO Box 7500, Collegeville, MN 56321-7500. Impreso en los Estados
Unidos de América.

ISSN: 2689-5552 (edición impresa); 2689-5560 (edición en línea)
ISBN: 978-0-8146-6747-7 978-0-8146-6749-1 (ebook)

Introducción

De vez en cuando, cuando necesito un recordatorio sobre la importancia de saber esperar, saco una grabación del teólogo Henri J.M. Nouwen dando una conferencia sobre el tema. Y aunque he escuchado la grabación al menos una docena de veces, cada vez que la pongo, siento alivio y mi respiración se hace más lenta al escuchar la voz de Henri, con su fuerte acento holandés y un poco apagada en la grabación rayada, y me empapo de su mensaje, que llega justo para este tiempo de Adviento.

En *Una espiritualidad de la espera: Estar atentos a la presencia de Dios en nuestras vidas*, Henri se enfoca en las personas que esperan en el Evangelio de Lucas y, como sucede, en el Adviento y la Navidad: Zacarías, Isabel, María, Simeón, Ana. “La espera nunca es un movimiento desde la nada hacia algo; es siempre un movimiento de algo hacia más”, dice Nouwen. “Si realmente piensas en Zacarías y en María y en Isabel, te das cuenta de que vivían con una promesa que los nutría, que los alimentaba, que los hacía capaces de quedarse donde estaban para que pudiera crecer, para que pudiera desarrollarse”.

Una persona que espera, en opinión de Henri, es alguien que está “muy presente en el momento, que cree que este momento es EL momento”.

Ninguna de esas cosas, esperar o estar presente en el momento, es una propuesta fácil. Nuestro mundo exige que llenemos nuestros días con más de lo que podemos manejar.

“Hacer”, no “ser”, es el mantra de nuestros tiempos. Y esperar, en cualquiera de sus formas, parece una pérdida de tiempo. En los consultorios médicos, en las filas de las tiendas, en las esperas con el servicio al cliente, todo es un fastidio para la mayoría de nosotros. Sin mencionar el dolor que conlleva la dura espera: del diagnóstico, de la llamada de un ser querido, de la oferta laboral. Ahora que estamos en la cúspide del Adviento, ¿podemos vernos a nosotros mismos como personas que esperan, llenas de confianza y promesa en lugar de impaciencia o miedo?

El tiempo de Adviento nos invita a dejar a un lado las costumbres del mundo y a sumergirnos en la bondad lenta de un tiempo espiritual adornado no con oropeles y lazos, sino con el silencio y el vacío, con las tenues luces parpadeantes contra un cielo invernal sombrío y con la luz que sabemos que abrirá nuestro mundo y superará su oscuridad para siempre en la mañana de Navidad.

A medida que avanzas por las páginas de este libro, recuerda que las personas que esperan en nuestra historia de fe nos acompañan. Nos ofrecen inspiración y recordatorios poderosos de que a menudo es en la espera cuando descubrimos quiénes somos realmente y quiénes nos ha llamado a ser Dios. Sí, la espera es a menudo la parte más difícil, pero si esperamos con esperanza, descubriremos que la espera es también la parte más transformadora. Espera conmigo este Adviento, y observa lo que Dios tiene preparado.

PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO



Valientes en nuestros miedos

Lecturas: Is 2, 1-5; Rom 13, 11-14; Mt 24, 37-44

Escritura:

Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y revistámonos con las armas de la luz. (Rom 13, 12b)

Reflexión: Frente a la puerta de mi oficina hay una imagen de Santa Juana de Arco con armadura completa, sobre la que se encuentra una paráfrasis popular de su grito de guerra: “No tengo miedo. Yo nací para esto”. En realidad, a menudo tengo miedo, y por eso cuento con la fuerza y determinación de Juana para levantarme cuando flaqueo. Tendemos a pensar que Juana de Arco y otros a lo largo de la historia de nuestra fe fueron más valientes que el resto de nosotros, dispuestos a “vestirse con la armadura de la luz” y asumir cosas que no podríamos imaginar. Puede que nos sintamos más en consonancia con la gran escritora gótica sureña Flannery O’Connor, que bromeó en uno de sus relatos cortos: “Creo que podría ser una mártir si me mataran rápido”.

Al entrar en el tiempo de Adviento, no nos encontramos con las luces parpadeantes y el ambiente festivo de la versión secular de este tiempo, sino con la dura verdad y el ominoso recordatorio de lo que significa creer en un salvador que vino al mundo como un bebé en un pesebre y murió en una cruz. No necesitamos la armadura brillante de Juana cuando se

lanzó a la batalla física, sino la armadura de Cristo, la espada y el escudo de una salvación ganada para nosotros mediante su sufrimiento. Hay oscuridad por todas partes: en las primeras noches fuera de nuestra ventana, en los titulares de las noticias locales y en el extranjero, en las profundidades de nuestras almas donde luchamos por encontrar nuestro camino. Pero hoy se nos desafía a abandonar esa oscuridad y volver hacia la luz que será la única armadura que necesitemos para hacer aquello para lo que hemos nacido.

Meditación: Aunque sabemos desde el plano intelectual que cualquier día puede ser el último, no nos gusta pensar en ello. Pero meditar sobre nuestra mortalidad no es morboso; a menudo es todo lo contrario. Encuentra hoy unos minutos para reflexionar sobre esta verdad y deja que inspire tus pensamientos, palabras y acciones.

Oración: Señor de Vida Eterna, mientras avanzamos en los días y semanas del Adviento, haz que volvamos continuamente a tu promesa de salvación en medio del entusiasmo y la anticipación de este tiempo. Queremos vivir en y para ti.

28 de noviembre:
Lunes de la primera semana de Adviento

Dispuestos, no perfectos

Lecturas: Is 4, 2-6; Mt 8, 5-11

Escritura:

Pero el oficial le replicó: “Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa; con que digas una sola palabra, mi criado quedará sano”. (Mt 8, 8)

Reflexión: La visión de una nube de tormenta oscura y amenazante a la distancia puede ponernos nerviosos si no estamos cerca de un refugio. Inmediatamente recorreremos una lista de control mental: ¿Hoy hubo una alerta meteorológica? ¿Hay peligro de tornado? ¿Tengo mi paraguas? ¿Cerré las ventanas de la casa? Aún cuando la tormenta que se avecina está totalmente fuera de nuestro alcance, intentamos controlar un poco la situación. Es como si pudiéramos ofrecernos a nosotros mismos y a nuestros seres queridos protección mediante el poder de nuestra propia preocupación.

En las lecturas de hoy, sin embargo, se nos recuerda que la fe no consiste en resolver todo por nuestra cuenta, sino en dejar de lado la necesidad de controlar, soltar y confiar en que Dios está al mando, aunque seamos nosotros los que conduzcamos por la autopista. En la primera lectura de Isaías, respiramos con alivio al escuchar que la gloria de Dios será nuestro refugio y protección sin importar lo que venga

hacia nosotros. No se necesita una lista de control. Pero ¿lo creemos? Luego, en el Evangelio, una historia de sanación que conocemos tan bien y las palabras del centurión colmado de fe de las que nos hacemos eco en cada liturgia antes de la comunión, vemos la última prueba de fe: creer en un milagro antes de que este ocurra, sin verlo.

El centurión no sólo nos enseña sobre la fe en Dios, sino sobre la humildad ante Dios. No somos, cada uno de nosotros, dignos de que Jesús entre en nuestras casas, en nuestras vidas, en nuestros corazones. Pero ahí está, siempre recordándonos que no necesitamos ser perfectos en nuestra fe; sólo necesitamos estar dispuestos a confiar.

Meditación: Hoy reflexiona sobre las palabras del centurión. Dilas en voz alta. Vuelve a ellas a lo largo del día. ¿Realmente crees que tu alma puede ser sanada y salvada sólo gracias a la palabra de Dios? ¿Puedes renunciar al control y simplemente confiar?

Oración: Dios, nuestro protector, sabemos que no podemos sortear solos las tormentas de esta vida, por mucho que lo intentemos. Te rogamos que seas nuestro cobijo, nuestro refugio, hoy y todos los días.